

PRESENTACION Y PROPUESTA
DE AUSTRAL COMUNICACIONES
RELACIONADAS CON EL CANAL 11 DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La presentación de la proposición que aquí se somete al alto juicio de las autoridades universitarias será descompuesto en capítulos diferentes al objeto de intentar otorgar el máximo de transparencia a todas las ideas y situaciones que, habitualmente, están ligadas a la formulación de un proyecto. Es perfectamente claro para nosotros que ese esfuerzo de claridad estará siempre amenazado por carencias que rogamos achacar a nuestra incompetencia o a nuestra distracción y en ningún caso a una supuesta mala intención fundamentada por el propósito de ocultar alguna información. Ello implica que Austral Comunicaciones S.A., representante en Chile del grupo europeo que intenta promover este proyecto se pone a la disposición de los responsables de vuestra alta casa de estudios para proporcionar todas las informaciones complementarias que ellas consideren convenientes recabar. Con todo, es menester agregar que suplicamos, respetuosamente, a la autoridad universitaria el hacer de este documento una pieza que no debería ser transmitida a terceros, ni en su totalidad, ni bajo formas parciales, y que debería servir, solamente, para ayudar a que las autoridades de la Universidad se formen un juicio antes de tomar las decisiones que les competen.

Parece claro que el primer aspecto que debe ser consignado por escrito y formalmente es aquél que se relaciona con las motivaciones que dan base a esta iniciativa. Es decir, contestar

al por qué de este proyecto. La explicación debe ser dada a ciertos lineamientos generales de la política cultural del Estado Francés, con todas aquellas definiciones que componen un verdadero cuerpo de doctrinas que constituyen uno de los aspectos de la posición francesa respecto , sobre todo, de aquellos países que componen el sector denominado habitualmente Tercer Mundo y que en sus relaciones con las sociedades industriales ricas, felices o desafortunadas, dan existencia a lo que, comunmente, se denomina Diálogo Norte-Sur. Debe ser dicho desde el principio - y subrayado - que esto no quiere decir, de ningún modo, que representamos al gobierno de Francia. Queremos decir, solamente - y es importante -, que sin una voluntad de la sociedad francesa definida bajo la forma de una política cultural y de cooperación con "los países del Sur" este proyecto de una empresa privada no podría ni siquiera ser formulado. Es el aprovechamiento de esta posición, de esta actitud, de esta doctrina, admitida teórica y pragmáticamente no solamente por las autoridades de Francia, sino que también por todos los profesionales del sector público y privado de ese país, el que puede otorgar a esta iniciativa la dinámica práctica que es necesaria. No podrían reseñarse aquí todas los factores que inciden en una tal posición, puesto que van desde motivaciones fundamentadas en una política de competencia industrial en el campo de las comunicaciones - como en otros - a aquellos que se ligan a ricas e interesantes reflexiones teóricas que forman parte de una definición de alto

vuelo de lo que debieran ser las relaciones culturales entre países pobres y ricos en el mundo contemporáneo, al interior del cual, por desgracia, los sistemas de comunicaciones no son sólo un medio de mejorar el intercambio de mensajes entre los hombres sino que, además, un arma en función de la cual los hombres concluyen también definiéndose en tanto que aliados o enemigos.

No debe parecer todo esto un simple prólogo teórico. Nos parece que cuando se negocia con la más alta casa de estudios de un país que acaba de salir de una dura dictadura, tales fundamentos deben ser evocados y expuestos. Si se nos permite una expresión banal, los puntos de vista a exponer no son los mismos si se negocia - y este término ya parece extremo - con un comerciante de la plaza o con una Universidad. No aparece, pues, como sensato el privarse de fundamentar aquellos factores muy importantes que componen la respuesta al por qué de nuestras diligencias. Así, pues, - ya que la formulación de un vasto campo de factores diversos ha sido pronunciada - en el terreno de la industria tecnología y en el plano de las comunicaciones - que es el de nuestra vocación - la competencia por los sistemas de difusión de señales de televisión de alta definición surge hoy en tanto que áspero terreno de enfrentamiento entre las sociedades ricas industriales. En el mundo actual, en este planeta sumariamente dividido en Norte y Sur, la gente del Sur debe contentarse a su rol de espectador. Su falta es la de no contar con los recursos para participar en un

tal debate que la opinión pública quiere ver como un simple enfrentamiento puramente comercial. En una universidad hay, ciertamente, personalidades que saben que la situación no es tan simple, que no puede ser definida solamente así y, en ese terreno, son tales personalidades las que podrían ser nuestros maestros. Con modestia, pues, recordamos que no es así porque detrás de cada máquina hay una cultura, hay una forma de vida la que es impuesta. A partir de allí, en la posibilidad o imposibilidad de seguir el ritmo impuesto por las máquinas que la sociedad industrial inventa, surgen las diferenciaciones, odiosas algunas, crueles las otras. Es esta sociedad rica, la que puede pagar a sus inventores, la que decide de la creación de máquinas para ser operadas por hombres que consumen, a lo menos, 2.300 calorías por día. Si no nos equivocamos, la media del consumo calórico, en América Latina, no supera las 1.500 calorías por día. De allí nacen las diferencias. Lo que aparece, pues, para la opinión pública como simple competencia bastardamente comercial, concluye transformándose en campo generador de diferencias. Para Francia, teórica y prácticamente, son esas diferencias las que deben ser anuladas para dar vida a un nuevo verdadero orden mundial. O, dicho de otro modo, el nuevo orden comienza por el reconocimiento y el respeto de tales diferencias al interior de una sociedad humana que aún no ha logrado reglamentar con justicia y sabiduría sus relaciones en la consideración de tales diferencias. En ese terreno de la televisión de alta definición

aquí evocado, tenso combate actual, es la información y la cultura las que reemplazan a las calorías exigidas por la máquina industrial y ello en ésta metáfora que rogamos aceptar para introducir un solo ejemplo entre otros muchos. Las máquinas de la comunicación del complejo industrial norteamericano-japonés - (agrupado en torno de la tecnología llamada digital) - arrastrarán tras de ellas, si logran imponer una hegemonía universal, un sistema de programas - cultura e información - que ya está inserto en el comienzo de la definición de una planificación industrial. Hegemonía quiere decir, lisa y llanamente, negación al derecho a la diferencia. Se dice todo esto para legitimar muy suscintamente - el tema es vasto en extremo - algunos de los fundamentos en los que se basa la acción competitiva de Francia y de Europa en este sector de las comunicaciones. Es decir, una acción que comienza dando una apariencia puramente comercial pero cuyas ligazones son estrechas con factores tan sensibles como la información y la cultura. Esto implica, muy claramente - y en un diálogo con una Universidad no podría dejar de evocarse - una posición moral. Sin ella, este proyecto, en su fundamentación más profunda, no tendría sentido alguno. Nuestra actitud comercial, en lo pragmático, es legítima porque la consideramos, en lo moral, legítima. Desde nuestra muy modesta posición, nuestra conducta adhiere a los principios de una doctrina asumida por la sociedad francesa entera. Las autoridades universitarias deben estar perfectamente informadas

que la política oficial francesa en lo que concierne al nuevo orden mundial - expresada sobre todo durante la Guerra del Golfo por la más alta autoridad de Francia - es la de sostener que un nuevo orden mundial se convierte en una concepción vaga y vacía si no se aclaran las bases culturales que deben adherirse en tal formulación, bases a ser definidas, fundamentalmente, al interior del diálogo Norte-Sur y para que las sociedades industriales ricas declaren claramente, sin equívocos, sin ambages, el modo en el cual entienden respetar ese derecho a la diferencia de la gente del Sur. Francia ha dicho que reducirlo todo a créditos bilaterales o multilaterales, a planes de asistencia que sirven para calmar solamente la conciencia de los países ricos, a préstamos bancarios, no constituirá por sí solo en modo alguno, un nuevo orden mundial sano. Desde su posición mínima, desde su situación de pequeña empresa profesional de comunicaciones, nuestra compañía y los hombres que la constituyen adhieren totalmente a esta posición. Más todavía: es una pequeña compañía que será obediente, celosa a tales principios y es por ello que el declararlo forma parte de nuestra proposición o, al menos, constituye una parte esencial de su fundamento primero.

No debe verse, pues, en nuestra posición inicial - puesto que somos una empresa privada - una antinomia entre las definiciones puramente comerciales y aquellas que dicen relación con una actitud ética a ser definida claramente. No deberíamos declarar -

porque sería absurdo, además de demagógico - que nuestra compañía está dispuesta a realizar un esfuerzo de inversiones en Chile y en el sector de las comunicaciones en la indiferencia total a los resultados comerciales. Decimos, solamente, que hemos hecho las investigaciones profesionales y técnicas de un mercado - las que son indispensables - sin olvidar aquellos principios que dan a nuestra diligencia su orientación moral. Dicho claramente: si la condición de rentabilidad de nuestro proyecto hubiese sido - de acuerdo a nuestros estudios - la de sumergirse o someterse en la misma mediocridad actual de la televisión chilena, en los planos de la información, de la cultura y del entretenimiento, ese proyecto ya habría sido abandonado. Debe también ser claro que no hacemos de esta declaración un acto de vanidad pomposa. No es nuestra compañía la única que tendría una semejante reacción: cualquier otro grupo profesional europeo del sector de las comunicaciones - lo creemos sinceramente - adoptaría una conducta idéntica a la nuestra. Tal puntualización no es sino que coherente con lo dicho antes. Al interior de la sociedad industrial rica hay diferencias. Las motivaciones de un empresario de las comunicaciones de los Estados Unidos no son las mismas que aquellas de un europeo. Esas diferenciaciones descansan justamente en un esencial aspecto ya subrayado: el de la cultura. Tampoco - y para terminar con este primer eje relacionado con nuestras motivaciones - debe ser comprendido por nuestras formulaciones que se intenta negar, amordazar o

manipular las expresiones de cultura o de información que brotan desde aquellos sectores poderosos que, hasta ahora, han impuesto su influencia, casi sin contrapeso, en el sub-continente americano. Aquí se ha dicho precisamente lo contrario: nuestros principios nos prohíben, en nombre de la defensa del derecho a ser diferentes, el privar de la palabra, en nuestros medios de comunicaciones, a aquellos que aún piensan, hacen o deciden de un modo distinto al nuestro. Como profesionales de la comunicación sólo quisiéramos colaborar a que una opinión pública decida, soberanamente, del juicio que quiere formarse para resolver de una ulterior toma de posición luego de escuchar los fundamentos de todas las posiciones contradictorias. En suma, nuestro anhelo es el de ser servidores de un debate democrático pluralista.

El segundo eje que forma parte de los fundamentos más hondos de nuestro empeño, nuestra respuesta al por qué de nuestra actividad en Chile, dice relación con el país mismo. Sería perfectamente ocioso el ocuparse a consignar aquí, en sus detalles, los rasgos que componen el perfil actual, en lo económico y financiero, de Chile. Las autoridades universitarias a las que nos dirigimos ahora podrían ser, una vez más, nuestros maestros. Con todo, es menester puntualizar que nuestro estudio técnico sobre el mercado de las comunicaciones en Chile y sobre la situación económica de Chile en general, es bastante menos optimista de lo que aparece en la opinión local. Si nuestra posición no es

compartida por nuestros interlocutores, sólo podemos suplicar el el que comprendan que no podríamos mentir a inversionistas extranjeros, ni ocultar nuestras sinceras conclusiones y todo ello aún a riesgo de poner en peligro este proyecto si la reflexión europea, conducida por nuestra opinión fundamentada y responsable, quiere concluir en desentenderse de esta iniciativa. No queremos engañar a nuestros interlocutores chilenos, pero tampoco podríamos llevar a errores a nuestros aliados europeos. Esto quiere decir, claramente, que debemos obedecer, celosa y fielmente, a rígidas disposiciones que están contenidas en la metodología y en las fórmulas de operación, en cuanto a inversiones en el exterior, que se establecen en Europa y, en este caso concreto, en Francia. Toda nuestra acción, en sus detalles, es y será revisada por los organismos franceses que deben intervenir, en lo último, en esta operación. Para ilustrar a las autoridades universitarias, nos permitimos dar un solo ejemplo. Definido nuestro plan de acción, en lo económico y en lo comercial, el Estado francés procederá a la revisión total de nuestro proyecto y de nuestro plan - en su factibilidad y en sus fundamentos técnicos - al objeto de acordar o de rehusar su visa a la concretización de nuestro proyecto. En este ejemplo, es un organismo público de Francia - la COFACE -, ligado estrechamente a las actividades económicas y financieras de empresas francesas, públicas o privadas, en el extranjero, el que decidirá de la autorización a invertir en Chile en este plan de acción concreto.

Dicho sea de paso, un buen número de ciertas legítimas inquietudes que parecen animar el espíritu de las autoridades universitarias a las que nos dirigimos ahora, se verán resueltas por ese mismo acto, el que es obligatorio. Por otra parte, es menester informar a nuestros interlocutores que ese organismo del Estado francés establece categorías al interior de todos los países del mundo para definir el nivel de riesgo para una empresa francesa, pública o privada, en cuanto a las inversiones a realizar en el extranjero y definidas en sus cantidades y condiciones técnicas por un proyecto. Chile es, para ese organismo, un país que presenta riesgos. Es cierto, puesto que actualmente este país está situado en categoría 2 dentro de una escala compuesta por 6 categorías, que de los países del Tercer Mundo - o de "países en vías de desarrollo" -, es Chile uno de los mejores ubicados, lo que significa un reconocimiento de que este país sudamericano presenta un buen nivel dentro del contexto latinoamericano. Nuestro informe, pues, no podría sino que tener en cuenta lo que suele ser el relativismo de toda verdad, sobre todo cuando es necesario poner de acuerdo reflexiones diversas que vienen de modos distintos de pensar o de vivir prácticamente. Decir que Chile espera, este año, no superar el 18% de inflación es una verdad respecto de la descripción de la buena salud económica de este país en ese contexto latinoamericano: una tal verdad tiene un impacto modificado

cuando las reflexiones y las decisiones que se adhieren a las primeras deben ser resueltas por inversionistas de un país que este año no irá más allá del 2,7% de inflación. No podrían olvidarse tampoco factores que dicen relación con la vida política de este país. Muchos factores que son considerados de riesgo por el inversionista europeo vienen desde ese terreno. No debería ser objeto de dudas el que este proyecto está sostenido, en Chile y en Francia, por voluntades profundamente democráticas - lo que no quiere decir, en modo alguno, partidistas - y que para un europeo es todavía temprano el olvido de una dictadura que emocionó vivamente a la Comunidad Europea. Demás está decir que sin el regreso de este país a la democracia, no sólo este proyecto no habría conocido un principio de existencia sino que, además, ni siquiera las personas que lo animan, algunas franceses y otros chilenos, habrían venido a este país. Debe entenderse, entonces, que en nuestra posición, transmitida a las autoridades francesas - públicas y privadas - se encontrarán muchos más matices críticos o reflexivos que los que se encuentran habitualmente en los informes producidos por organismos chilenos o presentados por la prensa local. Una vez más - y en el cuidado de que todo sea perfectamente claro - ninguna observación nuestra, en nuestros informes, se pronuncia en términos políticos: ellos son exclusivamente técnicos. La vocación de nuestra compañía no es la de hacer disquisiciones o juicios de carácter político para pretender fundamentar una toma de posición

partidista. Tenemos que obedecer a la clara prohibición de hacerlo. Nuestras referencias son exclusivamente técnicas, en el sector comercial y financiero y, ciertamente, en el de las comunicaciones, con el objeto de que los inversionistas europeos toman sus decisiones en el plano profesional que les compete y que nos compete.

Con todo, se puede decir que aún en el relativismo de toda verdad - justamente las verdades absolutas pueden corresponder a posiciones partidistas, las que no forman parte de nuestros intereses, ni de nuestra vocación - el perfil de Chile, en el contexto latinoamericano, surge como ampliamente positivo. A nuestro entender, lo suficiente como para inclinar responsablemente a un inversionista europeo a intervenir en este mercado de comunicaciones y también para superar exitosamente el control de los organismos oficiales de Francia que vigilan las inversiones en el extranjero y que, por lo demás, actúan sobre informes a ser producidos por la embajada de Francia en el país en el cual se pretende realizar una tal inversión. Esta observación nos conduce a puntualizar - y ello ayudará aún más a aclarar el por qué de la elección de Chile en tanto que país clave y centro de un plan más vasto - el hecho de que este proyecto es solamente "un plan piloto" que concibe como blanco final a todo el continente americano. Definida y admitida la situación económica y financiera de Chile como la más sana de

todo el sub-continente americano, aparecía como lógico el que el cuartel general del plan en su globalidad fuese este país. A partir de aquí, una extensión continental de la acción de Austral Comunicaciones debería operarse rápidamente en el resto de la América Latina y aún más allá de sus fronteras geográficas naturales. En suma, el objetivo final es un mercado de 350.000.000 de personas a ser explorado a partir de Chile. No puede verse este plan como resultado de una pasión en algo animada por la megalomanía. En primer término, este sub-continente es la única región del planeta que representa, en esta acción precisa ligada a las comunicaciones, una ventaja excepcional: su unidad de lengua. Permitásenos emplear el vocablo "milagro". Es un venturoso milagro el que una única lengua - primer medio de comunicación entre los hombres - una a América Latina. Hasta ahora, el empresario latinoamericano - (una reflexión habría que hacerse para decidir si verdaderamente existen) - parece no darse cuenta de una tal milagrosa ventaja. Y no dándose cuenta, el latinoamericano del sector de las comunicaciones convierte la ventaja en una maldición. La situación es clara. Hasta ahora, el enorme poder de Estados Unidos en su fantástica y excelente industria de programas audiovisuales, enfrenta a más de 20 países separados, perfectamente desunidos, lo que permite lo que hemos definido de acción casi sin contrapeso para distribuir sus productos. Ahora mismo, en este mismo minuto, se planifica la puesta em marcha de

una cadena de televisión continental, dirigida a los latinoamericanos, cuyo control y políticas de programación serán definidas y ejecutadas desde Nueva York. Ciertos empresarios latinoamericanos están asociados al proyecto como simples repercutores servidores de tal acción al interior del sub-continente. Si se nos permite una metáfora más, se reproduce la antigua situación de la simple comercialización de las materias primas de los países del Sur para que los beneficios más sustanciales, de todo orden, sean recogidos por los países del Norte rico. Es la situación del cobre exportado como simple "blister": el negocio es la refinería y la distribución, el control del mercado. En esta metáfora, los 350.000.000 de hispanoparlantes son, para un sistema de comunicaciones, la materia prima a explotar. La tecnología moderna permite, hoy, el que ni siquiera sea necesario desplazarse para ir a explotar al país de origen una tal materia prima. Una antena en Estados Unidos, un satélite y otras cuantas antenas en un sub-continente desunido harán lo necesario para que la materia prima sea rentable con beneficios a recuperar afuera. No se trata de una hipótesis. Si se observa la situación del cable que opera en Chile, aún reducido en su área de penetración, se advertirá lo que representan sus programas. Desde luego, casi todo en su origen pertenece, en lo esencial, a la industria de programas de la sociedad industrial rica. Que se sepa, no hay un solo programa, en ese cable, de producción chilena. Esto es, dicho

claramente, no hay una expresión de este país del sur en las emisiones por cable. La industria rica de comunicaciones sabe que, ahora, hasta se puede hacer pagar a la gente del sur para ser simples espectadores. Pero no es todo. Ello representa una solidificación de diferenciaciones que, sin ánimo de debate, nos atrevemos a definir de odiosas. Y ellas se hacen más odiosas en el sub-continente en donde los desequilibrios sociales son más que flagrantes. Parece claro que un poblador del barrio San Cristóbal en Lima o de Avellaneda en Buenos Aires o de La Victoria, en Santiago, no podría ver un gran motivo de atracción en disfrutar de la cadena CNN redifundida por cable a su barrio. La razón es simple. Normalmente, un hombre pobre de America Latina no habla inglés y en ciertos casos, desgraciadamente, ni siquiera sabe escribir su propio idioma. Tampoco habla italiano, ni francés, de modo que las maravillas del mundo que le transporta el cable, no hacen sino que aumentar su situación y su comprensión de ser un desplazado, un marginal. Es un cierto tipo de élite el que puede realmente disfrutar de esta operación y una vez más se regresa a aquellas diferencias que nos hemos atrevido a calificar de odiosas puesto que este tipo de élite no está basado en un reconocimiento de calidades o méritos culturales o técnicos o morales o intelectuales - reconocimiento necesario en la jerarquización que suele requerir una organización social en su búsqueda de eficacia - sino en puras determinaciones de clase. El empresario local no se inquieta por ello. El se contenta de su

rol de distribuidor indígena de productos foráneos para una élite definida solamente por su situación de clase y ello por la muy simple razón de que se trata de un muy buen negocio. No queremos decir que son negocios ilegítimos. Estamos conscientes de que debemos ser en extremo vigilantes de la coherencia de nuestros propios argumentos que componen esta proposición y no se nos escapa así que podríamos ser acusados de contradicción: nosotros también representamos a negociantes. Pero hemos dicho - y justamente hemos abusado de la paciencia de nuestros interlocutores para fundamentar extensamente nuestra posición - que agregamos a la operación comercial una posición ética. La diferencia que sostenemos en nuestra acción práctica se deduce de la definición misma del proyecto: se trata de desarrollar, en Chile, con un objetivo final que abarca a toda América Latina, un sistema de comunicaciones. Esto implica, sin equívocos posibles, que nuestras antenas no estarán en París; que no remuneraremos talento extranjero sino que el talento nacional; que la inversión es realizada en este país en un acto que constituye, por sí solo, una creencia en las capacidades intelectuales y artísticas de la gente de este país; que nuestra programación nacional, originalmente en lengua castellana, es fundamental en la definición misma de este proyecto; que emplearemos la capacidad técnica de técnicos chilenos imprescindibles a la operación de un sistema de comunicaciones; que crearemos puestos de trabajo en este país y no en otra parte; que no es nuestra intención

privilegiar la industria europea de programas, aún cuando es cierto que le daremos la cabida que merece puesto que ella es, a pesar de su calidad, completamente desconocida en el subcontinente americano y esa sola acción no puede ser sino que una demostración práctica más del pluralismo cultural al que entendemos colaborar fuertemente; que seremos sistema al servicio de las ideas y debates que la sociedad chilena y latinoamericana democráticas quieran presentar o entablar a fin de colaborar a un intercambio pluralista de opiniones sin manipulaciones ejercidas sobre la soberanía que toda sociedad debe conservar respecto de la reflexión de sus problemas y de la especificidad que le es propia en lo que compone su cultura y su imaginario en la visión del mundo. Si damos una lista de lo que nos diferencia - sin agotarla completamente - es porque estamos conscientes de que toda declaración admite promesas. Falta todavía el demostrarlas con los hechos. Y repetimos que creemos que la sola formulación de nuestro proyecto es un hecho: él debe ser eso y no otra cosa porque nuestros estudios demuestran que del respeto de una identidad cultural latinoamericana, y sólo de él, se podrán esperar resultados satisfactorios en tanto que empresa comercial.

Así, pues, se han definido, en sus líneas generales, dos de los tres ejes que componen nuestra explicación del por qué del proyecto y por qué Chile. El tercer eje dice relación con la personalidad del redactor jefe de este documento, el que debe

violar su deber de modestia con el único propósito de dar más precisión y claridad a la orientación de la presente proposición dirigida a la Universidad de Chile. No será menester el reproducir aquí un "curriculum" de Helvio Soto, responsable en Chile de Austral Comunicaciones y representante en Santiago del grupo europeo. Corresponde a las autoridades universitarias el proceder a las investigaciones y encuestas que estime convenientes para cautelar su legítimo derecho a formarse una opinión clara y precisa de la naturaleza de las personas que intentan negociar con ellas. Y esto es válido para todas las personas, chilenas y extranjeras, que componen nuestro grupo. No debe tomarse esta afirmación como un acto de vanidad. Es exactamente lo contrario. Admitimos, reconocemos y comprendemos el derecho de la Universidad a desconfiar o aquel de tomar todas las medidas que estime pertinentes para asegurarse de que sus interlocutores son merecedores de la oportunidad de sostener un diálogo con esa alta casa de estudios. Sólo decimos que, sabedores de que ella inicia una encuesta sobre nosotros, no podríamos sino que aceptarla en su buen fundamento en tanto que tal investigación y aguardar sus resultados, pero que, en ningún caso, ni moralmente, ni intelectualmente, nos consideramos obligados a prestarnos voluntariamente a la presentación de certificados de buena conducta, acto que repugna una conciencia de profesionales que no se reprochan nada y que, sin embargo y con todo, admiten que una irreprochabilidad sea sometida a

encuesta. Confiamos en que éstos términos fijen los límites que posibilitarán el salvaguardar la dignidad de las partes sin entorpecer las legítimas investigaciones que se consideren necesarias de ser emprendidas.

Es así que lo que importa señalar aquí, en lo que concierne al representante chileno del grupo francés, es que tal persona es un animador de este proyecto desde hace ya diez años. En efecto, exiliado en Francia, integrado a la sociedad francesa, introducido en el mundo profesional audiovisual de Europa y de Francia, decidió esforzarse para convencer al Estado francés del interés en establecer una relación más estrecha, en el plano de la actividad audiovisual, en América Latina. En ese entonces - 1981 - el plan no incluía a Chile. Al contrario, lo excluía. Y por razones de fácil comprensión. Es él autor de un extenso informe dirigido al señor ministro de la cultura de Francia, el señor Jack Lang, en el cual se explicaba todo un plan de acción práctica a desarrollar en América Latina. Ese documento existe y hasta hoy es considerado como guía importante para un proyecto que, sin ser abandonado, no ha conocido hasta ahora concretización alguna, ni siquiera parcial. En 1983 se creyó que se estaba a punto de aproximarse a una realización de las ideas de Helvio Soto, sostenidas por el gobierno de Francia, en una alianza cuyo jefe de fila, en América Latina, sería el Brasil. Las primeras iniciativas, estimuladas por el propio señor

Ministro de la Cultura, se vieron interrumpidos por acontecimientos relacionados con la política interna del Brasil para componer lo que debería llamarse coyuntura no favorable. Entre tanto, Francia redefinió de manera todavía más precisa y sólida su posición en este terreno. Las teorizaciones previas se transformaron en definiciones de una política que serviría de base perfecta a formulaciones prácticas. En el empeño de recordar la coherencia de esta argumentación nuestra, vale la pena regresar un poco hacia atrás para subrayar que se ha dicho que sin una voluntad nacional francesa, absolutamente definida por las autoridades y los especialistas competentes, ni siquiera existiría la posibilidad de presentar la actual proposición. No es sólo hoy que Francia colabora, en la medida de la evolución de situaciones diversas, a iniciativas que implican un estrechamiento de los lazos franco-sudamericanos en el terreno audiovisual. Un buen número de cineastas de América Latina - y, entre ellos, chilenos - han podido realizar sus obras gracias a la ayuda de Francia. El jefe de redacción de este documento, Helvio Soto, conoce de sobra el tema puesto que, entre otras situaciones, le ha correspondido el honor de ser hasta ahora el único extranjero miembro titular de la Comisión de subvenciones del Centro de la Cinematografía de Francia, organismo que depende directamente del Ministerio de la Cultura. Desde esta posición, entre otras, se formó un conocimiento del manejo financiero y de la política cultural de Francia, aparte de prestar su apoyo a las

iniciativas que se relacionan con el Tercer Mundo en el plano del audiovisual.

De este modo - y concluido el periodo del régimen autoritario en Chile - fue posible el introducir en las reflexiones del sector público y privado del audiovisual francés la posibilidad de comprometerse en la aventura latinoamericana a partir de Chile. Ya ha sido dicho que los dos primeros ejes, fundamentales, no constituyen un resorte cuya movilización dependa de la personalidad del responsable de Austral Comunicaciones: la convicción francesa del interés de participar en planes comunes con América Latina les pertenece; la salud económica y financiera de Chile se inscribe en la historia del acontecer de este país. Pero es cierto que Helvio Soto ha aprovechado de ambos factores para recomenzar su esfuerzo - y ello desde hace más de un año - de convencer a profesionales, técnicos, operadores financieros y autoridades francesas de la posibilidad de que un proyecto audiovisual a ser desarrollado en Chile puede ser útil, rentable y también acorde con los principios de la política cultural de Francia y de la Comunidad Europea. Violar la modestia a la que Helvio Soto - como cualquiera otra persona - está obligado, quiere decir que es necesario comprender que la tarea no ha sido en nada fácil. En primer término, este no es un proyecto en donde los beneficios directos para el intermediario europeo en una operación comercial con América Latina son claros o evidentes.

Vale decir, no exportamos materias primas, ni productos agrícolas. Más claro todavía: un kilo de uva chilena durante el invierno parisino - verano en Chile - llega a presentarse en los mercados con un precio de 10 dólares el kilo. El consumidor francés los paga. Pero es evidente que el beneficio principal no va al productor chileno, va a los intermediarios europeos. Para ese tipo de operaciones no es necesario, de la parte de un sudamericano aliado a un europeo, de un despilfarro de imaginación. Pero llevar a un francés a imaginar que la inversión en creación, talento, inventiva latinoamericanos puede ser algo rentable, requiere de un poco más de esfuerzo de convicción de lo que es necesario para ponderar las ventajas que se derivan del acto de ubicar, distribuir y vender, en Paris, cajas de uvas del valle del Elqui. La utilidad del conocimiento del medio audiovisual europeo en su complejo engranaje se revela por el hecho de que es posible examinar aquí, brevemente - lo que tiene su importancia en esta presentación -, lo que debe esperarse de otros mecanismos o de otras acciones que están desprovistos de un apoyo profesional y comercial del sector privado europeo en la industria audiovisual. Y en ese punto es donde la tarea de convencer, por parte de un sudamericano, adquiere el relieve de las dificultades que un tal intento comporta. Eliminada una eventual participación del sector privado en un proyecto, queda, solamente, la cooperación, la subvención, la ayuda. Es claro que Francia, como cualquier otro país europeo, no puede dar

prioridad, en sus esfuerzos financieros de cooperación internacional, al audiovisual. Hay, por cierto, otras prioridades, en mucho más urgentes que el colaborar a dotar a un país del Tercer Mundo con medios de difusión en un sistema de comunicaciones sofisticado. Y entre otras consideraciones - sin que ellas puedan agotarse aquí en su enumeración - existen aquellas que vienen de la coyuntura internacional. Desde la caída del muro de Berlín, París o Berlín o Londres están mucho más preocupados de la asistencia a los países de Europa del Este que de aquella que tiene relación con las naciones al sur de sus fronteras. Esa situación ha hecho que incluso el audiovisual en los países del Este sea punto de interés fundamental para las naciones de Europa occidental. Pero es la coyuntura internacional la que determina la excepción. A tal punto que varias voces "tercermundistas" - y no las menores - se han elevado para protestar de lo que se ve como un verdadero abandono del "diálogo Norte-Sur". Con todo, el hecho está ahí: por ahora, Europa Occidental sólo puede dedicar módicos esfuerzos a planes que digan relación con este sector. Justamente porque la vocación de lo que se entiende por cooperación internacional no puede contemplar aspectos comerciales imprescindibles de ser considerados en un plan de pretensiones. De allí se deriva una colaboración tímida o insuficiente puesto que no es posible consentir compromisos financieros sostenidos por el contribuyente

europeo que, en el sector de las comunicaciones, son siempre costosos. En segundo término, ese sector es, hoy, uno de los rubros más rentables de la actividad comercial a nivel internacional. La opinión pública europea lo sabe y las autoridades gubernamentales europeas deben rendir cuenta a sus opiniones públicas acerca del buen fundamento de las decisiones para otorgar ayudas o subvenciones. Un francés comprenderá que su dinero, en tanto que contribuyente, ayude a paliar ciertas miserias en ciertos lugares del mundo. No lo admitirá si se entera que sus dirigentes han resuelto convertir en prioritaria la ayuda a un canal de televisión sudamericano respecto de la sequía en el Sahel. Una vez más la coherencia que se trata de conservar en esta presentación: Francia puede colaborar a la condición de que se cumplan dos requisitos: 1o) que exista una voluntad nacional francesa manifestada por el sector privado de participar en una aventura en el extranjero; 2o) que exista una voluntad nacional, en el país en el que se realizará la inversión, para que tal realización sea emprendida. Son los grandes bancos de Europa, las grandes compañías de seguros, los grandes conglomerados industriales y financieros quienes participan dinámicamente en el sector audiovisual y ello desde hace unos diez años. Las inversiones que circulan entre las sociedades ricas industriales, dedicadas al comercio audiovisual en sus distintos planos, deben cifrarse en miles de millones de dólares por año. Esto quiere decir que si un proyecto, en el

Tercer Mundo, quiere pasar del estado de modestia al nivel de proyecto ambicioso, refinado y agresivo, de alto vuelo imaginativo, será menester convencer, antes, al sector privado. Es eso lo que se quiere presentar aquí como esfuerzo de convicción que está lejos de lo simple y de lo fácil. Por otra parte, en el sistema de economía mixta, propio a un país como Francia, la potencia financiera pública exige y espera que el esfuerzo privado se manifieste. Y en ese terreno no hay excepciones. Desde la fabricación de un modesto film de largo metraje realizado por un novato director francés a los complejos planes que se relacionan con el duro combate industrial y tecnológico por el mercado de televisión en alta definición, la potencia pública actúa en mancomunidad con el sector privado. La ambición del director de cine principiante y aquella de ocupar como nación un liderato en la alta definición reclaman de esta alianza. Y ella se ejecuta siempre. Nuestro proyecto se inserta en esa concepción y en ese modo de hacer. Desde el mismo instante en que definimos nuestro proyecto de ambicioso - y, en un primer tramo, ello involucra un costo financiero importante - podemos admitir que la potencia pública nos ayudará, pero en los límites que le son propios y en las condiciones limitativas que son determinadas por la situación floreciente de un rico sector en plena expansión comercial a nivel mundial. El siguiente peldaño de dificultades está determinado, pues, por la situación del mercado latinoamericano: él representa un porcentaje poco

significativo en el comercio audiovisual. Un economista crítico diría que conservar esta situación se acomoda bien a la política de predominio de la sociedad industrial rica: en el control de los mercados, el control de los "stocks" y aquel de la información son fundamentales. Dejar la situación como está, dejar que los latinoamericanos continúen siendo consumidores marginales y no productores es lo que conviene a la industria audiovisual de las sociedades ricas. Es la promoción de un nuevo orden mundial sin inquietarse por las relaciones culturales. Pertenece a la convicción europea el afirmar que para un Estado, la cultura es un costo. Se trata de que una comunidad humana asuma el que una cultura, en el plano de una reflexión a ser definida por el sector público, debe financiarse por todos en un esfuerzo común y para ser salvaguardada y, con ella, una identidad nacional. Ningún país latinoamericano se encuentra todavía en tal convicción. Para darse cuenta de ello basta dar una mirada a los presupuestos acordados a la cultura por la potencia pública en los países sudamericanos. El europeo lo comprende en sus definiciones, pero otra cosa es llevarlo a tomar decisiones a ser traducidas a una acción práctica. El redactor jefe de esta presentación realizó ese trabajo de convicción en el sector privado puesto que su conocimiento del audiovisual europeo le presentaba las líneas estratégicas previas a ser seguidas si se quería contar con algunas posibilidades de éxito en un plan

ambicioso. La respuesta fue obtenida por intermedio del señor Dominique Vignet, del cual se harán los comentarios pertinentes más adelante. En paralelo fue preciso renovar el contacto con la potencia pública y con otros sectores fuertes del sector privado, igualmente ligados a la primera. El Ministerio de la Cultura de Francia sabe de la renovación de este empeño y se habla de renovación porque, como se ha dicho, ese ministerio conoce este proyecto para América Latina desde hace años. Otros Ministerios, como el de la Francofonía, también están informados de nuestras diligencias en Chile y otros organismos especializados, dependientes del Estado francés, como el Instituto Nacional del Audiovisual (INA) siguen de cerca nuestros empeños. Pero todo ello, se repite, en las condiciones habituales en Europa: es a ustedes, los promotores de la idea, el dar los primeros pasos, el asumir vuestras responsabilidades y riesgos; son ustedes los que otorgan la dimensión y los límites a la ambición de vuestro plan, corresponde a vosotros incluso la responsabilidad del financiamiento esencial de un proyecto cuyo alcance supera en mucho lo que nuestras vocaciones de organismos públicos nos permiten. Es de ese modo que, finalmente, el señor Vignet tomó la decisión de realizar una primera visita al país - la primera a América Latina, por otra parte - para palpar de cerca una realidad desconocida para él y que había sido descrita por el redactor jefe de este documento. Esto es, el sector privado había resuelto en dar un primer paso exploratorio. La información de

esta visita fue transmitida a las autoridades de París. Una vez en Chile fue menester cumplir con otros de los requisitos a los que se ha hecho mención antes: averiguar cuál sería la reacción de la voluntad nacional - una a ser expresada por las autoridades de este país y por su sector privado - a una semejante idea. Es en estas diligencias en donde el redactor en jefe de esta presentación asume la responsabilidad entera y exclusiva de ellas. Un extranjero, ciertamente, no podría tener los elementos de juicio para conponer una línea de comportamiento propio. Y un exiliado, ausente del país durante 18 años, consciente de su ignorancia a causa de su ausencia, no puede sino que dudar siempre del buen fundamento y conveniencia de sus diligencias. Con todo, es preciso subrayar que ellas han sido conducidas siempre en el buen cuidado de una transparencia total y en el resguardo del respeto indispensable por las opiniones locales, indudablemente mejor fundamentadas que aquellas que puedan ser formuladas por un exiliado de regreso a su país. Esas diligencias fueron inspiradas por una primera reflexión que pareció elemental. Un sistema de comunicaciones, sector de actividad extremadamente sensible, debe abrirse a todas las tendencias democráticas de la comunidad chilena. No se trata de una determinación política: más bien se trata de anunciar, desde el principio, una neutralidad partidista y por la muy simple razón de que un grupo extranjero, profesionales de la comunicación, no podría tener una posición partidista, como no sea aquella de

asegurarse de que su actividad comercial y técnica será exitosa. En su doble condición - la de exiliado chileno y la de representante de un grupo de expertos en comunicaciones franceses - pareció aconsejable el dirigirse, de inmediato, a personalidades chilenas que representaran todas las tendencias democráticas, sin excepción alguna, al objeto de informarles de este proyecto y de pedirles, a la vez, que reflexionaran sobre la eventualidad de prestarnos su apoyo. Este apoyo consiste en una obligación simple: el colaborar a dar transparencia a nuestra acción y ser, al mismo tiempo, testigos de esta transparencia a fin de que la opinión pública chilena tenga siempre claro cuál es el sentido de nuestra acción y cuáles son sus fundamentos morales e intelectuales. Incorporados aún a proximidad de nuestro grupo, el abrir las puertas a una vigilancia ejercida por personalidades que representen distintas tendencias al interior de conductas democráticas, parece ser una garantía de la transparencia con la que entendemos actuar y, al mismo tiempo, el dar a chilenos el derecho de darnos las orientaciones indispensables, en el plano moral e intelectual, para cautelar los valores democráticos y el bien común al que debe colaborar todo medio de difusión responsable. Debe quedar claro que se habla aquí de personalidades que representan tendencias diversas y no de partidos políticos. Una compañía que debe ser eficaz, una empresa que debe ser rentable y exitosa, no podría entregar su destino a los vaivenes del mundo político contingente - además

completamente ajeno a nuestra vocación como empresa - pero sí aceptar que personalidades reconocidas por la comunidad chilena le orientan en su quehacer, uno que toca permanentemente, por su esencia misma, aspectos que dicen relación con la moral y con las definiciones intelectuales. El eco que ha encontrado nuestra petición no puede sino que regocijarnos, puesto que él representa - y de un modo muy importante - la manifestación de esa voluntad nacional que constituye, en este proyecto, un requisito determinante respecto de la factibilidad misma de aquél. En cuanto a las autoridades nacionales, Austral Comunicaciones no podría sino que destacar el honor que tales autoridades han tenido la gentileza de acordarle al dar la aprobación para que nuestro proyecto pueda ser desarrollado.

A partir de ese momento el grupo francés dió la orden de constituir una sociedad de derecho chileno - Austral Comunicaciones S.A. - al objeto de cumplir con la reglamentación de este país y, a la vez, para asumir la misión de emprender un estudio técnico acerca del mercado chileno de las comunicaciones, estudio que debería decidir de la factibilidad práctica del proyecto. Un grupo de técnicos chilenos y de empresas especializadas chilenas fueron contratados para la ejecución de ese estudio. Desde hace meses, expertos en marketing o consejeros expertos de empresas o analistas o ingenieros, unidos a profesionales de la televisión chilena, han trabajado para

producir el informe al que hemos hecho referencia antes y que se encuentra en su estado de redacción final y de su traducción al francés. Ese estudio, como ha sido explicado ya al señor Rector de la Universidad de Chile, aconseja al grupo francés el no intervenir en el mercado de la televisión tradicional, el que, en el caso de Chile, se encuentra ya en extremo recargado. Al parecer, una inversión que se estima en decenas de millones de dólares está amenazada por un serio riesgo de pérdida si el grupo francés decidiera una intervención en tal mercado. La eventualidad, pues, de implantar un canal de televisión en el sistema tradicional ha sido definitivamente abandonada. En cambio aparece como rentable el desarrollo de un sistema de televisión destinado a ser captado por aquellos que se abonen - por intermedio de una suscripción pagada - para recibir los programas de nuestro sistema. Esto solo permite - y se comprende a partir de la misma definición - el desarrollo de una televisión verdaderamente alternativa. Nos parece que la televisión chilena, sin ninguna excepción en ningún canal, es de una mediocridad y de una pobreza creativa alarmantes. No debe tomarse esta apreciación crítica como un reproche altanero y desmedido dirigido a personas o a organismos que serían censurables por una voluntad positiva de actuar mal o con negligencia. Sabemos perfectamente del sufrimiento soportado por los medios de comunicación en un período muy difícil y en el cual esas mismas personas u organismos debieron revelar una entereza moral que no podría

despertar sino que nuestra admiración. Pero toda historia impone una evolución y los medios de comunicación que nuestro grupo imagina alentar y sostener deben integrarse, por sus líneas programáticas, a esa evolución necesaria para colaborar, desde la posición y la vocación que son propias a un grupo de profesionales de comunicaciones, a la renovación de un limpio juego democrático que se refleja en la manera en que los medios de difusión ejercen su actividad para ser la correa de transmisión de un debate de ideas, de creatividad, de inventiva, por las cuales una sociedad puede verse a sí misma. En la práctica, eso es cierto, el sistema de televisión que proponemos podría ser enjuiciado por determinar un elitismo que en algunas líneas precedentes se ha definido de inconveniente. Pero es menester observar que él - (si existe en la práctica puesto que se reclama el pago de un abono mensual para que las imágenes difundidas puedan ser vistas) - presenta claras diferencias que, al menos, le despojan de toda característica que pudiera servir para calificarle de odioso. En homenaje a la sinceridad que informa a esta presentación, es preciso reconocer que es una reflexión de técnica comercial la que nos ha llevado a concluir que en la situación actual del mercado de la televisión chilena, la única posibilidad de establecer una televisión alternativa es la de imaginar, implantar y sostener una programación de alta calidad que no dependa del mercado publicitario. Todo sistema de comunicación que entrega su supervivencia, su destino a los

otros - es el que puede ser mostrado prácticamente gracias a este sistema de televisión codificada puesto que ningún film será interrumpido por cortes publicitarios. De cualquier modo y en este plano - los comentarios generales sobre nuestra propuesta de programación se encontrarán más adelante - es útil señalar que todos estos materiales de alta calidad adquiridos en el extranjero serán revendidos a un canal tradicional chileno - el que podrá exhibirlos más tarde - para hacerlos llegar a un público que, de todas maneras y por este medio, tendrá acceso al "stock" creado por nuestro sistema en exclusividad. Pero hay más. Este canal de difusión codificada tendrá tres sectores horarios por día durante los cuales sus emisiones serán "en claro", esto es, sin codificar, accesibles a todo el público, abonado o no. Esto permitirá que este canal sea visto por todos en lo que concierne a la información y a una cierta programación de carácter cultural. Repetimos que creemos que este método aleja en mucho a este canal de las características del cable o de cualquier otro sistema puramente elitista, aún cuando falta todavía el informar acerca de nuestras proposiciones programáticas para comprender aún mejor que, en este caso, se trata de un sistema de difusión estrechamente ligado a la realidad nacional y a sus inquietudes. Para resumir, es menester repetir que es sólo en estas condiciones en las cuales un proyecto de una televisión alternativa nos parece viable. Nuestros estudios del mercado nos hacen saber, sin dejar cabida a

recursos venidos, sustancialmente, de la publicidad decide, por el mismo acto, de una libertad y de una calidad que serán sometidas a orientaciones que, en definitiva, serán determinadas por las presiones que vienen desde los anunciantes. Es por esto que se ha dicho que la sola definición de esta televisión alternativa permite comprender que ella se compromete a una programación de muy alta calidad puesto que esa calidad es la condición misma para que un público potencial encuentre las razones para convertirse en abonado. Y, además, será una programación de calidad en plena libertad, puesto que las presiones venidas desde los intereses representados por la publicidad no pueden ejercer influencia decisiva sobre nuestra soberanía. Pero esto no es lo único en esta descripción de las diferenciaciones respecto de un elitismo que pudiese ser calificado de odioso. Por una parte, será preocupación fundamental de nuestro sistema de difusión aquella de seleccionar los mejores productos audiovisuales extranjeros - films, documentales o espectáculos - pero adaptados y presentados de un modo didáctico y conveniente para ser más útiles a la formación de criterios artísticos, intelectuales y culturales de la comunidad chilena. Desde luego - y para dar un solo ejemplo - las películas deben ser exhibidas en su lengua original y acompañadas de un breve comentario que sirva a la mejor comprensión del espectador chileno respecto de un arte cuya importancia no es necesario subrayar aquí. Y este respeto por ese arte - y por

dudas, que un sistema tradicional implicaría el riesgo de tales pérdidas que las conclusiones a deducir de tales estudios deberían aconsejar a los inversionistas extranjeros a abandonar el proyecto. Estamos persuadidos de que el destino de a lo menos dos sistemas de televisión tradicionales chilenos ya está sellado: las disponibilidades en recursos financieros venidos desde la publicidad no hacen posible sostener, de un modo conveniente, un número excesivo de canales. A ello hay que agregar que, en las condiciones actuales, con la autorización otorgada a empresarios privados para que rompan lo que hasta ahora era un monopolio de hecho en manos de las Universidades del país, determinará el que la competencia sea áspera y dura, lo que representará, para sostener la competencia, un aumento sensible de los recursos a movilizar. La observación última - y que puede concernir a una reflexión a ser hecha por los responsables universitarios - es que la intervención del sector privado sujeto a los imperativos que vienen de la publicidad - y que concluyen determinando el tipo de programación - influye siempre en una baja en la calidad programática en términos generales puesto que, fatalmente, la obligación de "hacer popular" (para satisfacer a las exigencias de toda publicidad) se traduce por la obligación de ir cada vez más hacia el nivel de mal gusto. La competencia se instala, de ese modo, a ese nivel, y corresponde a las autoridades universitarias el medir el interés de que un sistema de televisión asilado por una Universidad participe en una tal

competencia. Se nos dirá que hay sistemas de televisión que son universitarios y que son un éxito. Sólo diremos que no es el propósito de esta encuesta el abrir debates que nos alejarían de lo esencial y que es cierto que un tal tema daría la ocasión para fundamentar ciertos juicios críticos nuestros que abordan esa materia.

Todo esto, pues, descrito en sus líneas generales, nos ha llevado a definir nuestra posición, la cual es definitiva en este aspecto. En lo que concierne a la representatividad del grupo francés, cuyo jefe de fila es el señor Dominique Vignet, quien tuvo el honor de entrevistarse personalmente con el señor Rector de la Universidad de Chile, se dirá aquí lo que nos parece conveniente explicar en el estado actual de nuestro diálogo. Nuestro deber de prudencia es el de toda empresa comercial que opera en un sector hondamente sensible y con exigencias deontológicas que, en Europa, son particularmente rigurosas. Hemos observado en Chile un interés cierto en participar en esta iniciativa alentada por el grupo europeo, un propósito del sector empresarial privado chileno de asociarse, en condiciones a determinar, con este proyecto y con su ulterior realización. Y hemos observado, también, que este interés de principio del sector privado desemboca, en la práctica y en el hecho, en un conjunto de comentarios, especulaciones y pronósticos que poco tienen que ver con nuestros intereses, puesto que los nuestros, en primer término, están constituidos por la reserva y la

prudencia que son siempre aconsejables en este sector de actividad comercial. Solicitudes de informes, acerca de nuestro accionar en Europa o acerca de nuestros estudios en Chile, son asunto de cada día. En el comportamiento de reserva - cuyo cumplimiento estricto forma parte de nuestras instrucciones a todo el personal que colabora con nosotros y también a los especialistas externos que trabajan para Austral Comunicaciones - , en ese hermetismo que nos imponemos, han surgido comentarios y especulaciones de las cuales estamos al corriente. Sabemos que nuestro jefe de fila en Europa, el señor Vignet, fluctúa entre el "broker" especulador y el representante de Canal Plus, de Francia; entre el aventurero audaz y el sagaz hombre de negocios. Lo cierto es que, desde un primer momento, en mayo de este año, al inicio de nuestras actividades, entregamos a nuestro distinguido consejero jurídico, el abogado señor Manuel Casanova, un documento que, en Francia, es denominado comunmente "cahier de charges" y que sirve para precisar, por escrito, las regulaciones que deben presidir las relaciones entre nosotros, como clientes, y el consejero jurídico. Se precisó entonces, cuales son los organismos y personalidades que, en Francia, pueden dar amplios informes acerca del señor Dominique Vignet y que se repetirán más adelante al objeto de ponerlas al conocimiento de las autoridades universitarias. Es al alto criterio de nuestro asesor jurídico al que corresponde decidir a quien y en cual oportunidad él resuelve entregar ciertas informaciones. Todo ello corresponde a nuestra

obligación de prestar un enorme cuidado en la revelación de ciertas informaciones, las que en toda negociación son cada vez más amplias y precisas a medida que las etapas sucesivas -si existen- revelen un avance en tales negociaciones. El avance eventual mismo determina, sin ambigüedades, el momento en que la vigilancia sobre nuestro deber de prudencia acerca de nuestros asuntos internos puede ser relajado. Es oportuno precisar todavía más nuestro pensamiento: es fácil imaginar el riesgo que se asume - observado el interés del sector privado chileno - si se entregara a todos los interlocutores, en cualquier estado de la negociación y aún en la entrevista primera, datos, informes, descripción de nuestras estrategias. La extrapolación de nuestro argumento introducida aquí nos parece servir, por el absurdo y la inconveniencia, para fundamentar nuestra prudencia. Con todo, se pueden precisar desde ya muchos aspectos, algunos de los cuales han sido enunciados antes. El señor Dominique Vignet posee diversas empresas que operan todas en el sector del audiovisual europeo. Una de las empresas principales, sociedad denominada Garance (45, rue Liancourt, 75014 Paris) actúa en el sector de la producción cinematográfica; otras operan fundamentalmente en la adquisición de derechos de films y de productos audiovisuales; alguna ejerce su actividad en el terreno de las finanzas en el audiovisual. El último film producido por la compañía del señor Vignet - que se encuentra en este mismo momento en exhibición comercial en Francia - se titula "El Dios rebelde", dirección del

director alemán Peter Fleischman, realizado en coproducción con Alemania y la Unión Soviética con un costo de 23.000.000 de dólares, cifra declarada oficialmente en el Centro Nacional de Cinematografía de Francia, lo que constituye una obligación de todo productor. Una de las compañías del señor Vignet, cuya vocación es la adquisición de derechos audiovisuales, quiere ser comprada por un importante organismo financiero del sector público de Francia por la suma de 50.000.000 de francos (10.000.000 de dólares aproximadamente). Todo esto quiere decir - en coherencia con lo expuesto anteriormente - que él fue elegido - (y es el quien decidió libremente de aceptar tal elección) - como un sólido empresario del sector privado francés para impulsar este proyecto y concitar, gracias a su participación activa, a que otros grupos, públicos y privados, se asocien a esta aventura. Ya ha sido dicho largamente que sin un experto operador del sector privado no sería posible emprender esta empresa. Y la elección fue hecha, entre otros, por la simple razón que él posee, entre otros, los medios propios para asumir el riesgo de los primeros pasos, incluidos aquellos que comportan las adquisiciones de base a realizar en Chile para basar concretamente la realización del proyecto y todo ello con un financiamiento sostenido por fondos propios. En suma, se trata de que una compañía asuma el riesgo primero de "credibilizar" el proyecto. Y la única manera de hacerlo es pasar a la acción práctica, la cual exige, a su vez, el asumir el riesgo

financiero. El redactor jefe de esta presentación "credibilizó" el proyecto ante un empresario privado francés, al menos para llevarlo hasta la etapa de hacerle financiar un serio estudio sobre el mercado de las comunicaciones en Chile. El estudio por sí mismo "credibilizó" ante el señor Vignet la posibilidad que ya ha sido evocada. Esos estudios más la decisión del señor Vignet de asumir los riesgos iniciales "credibiliza" toda la empresa ante todos los europeos que, a títulos diversos, deberán participar en ella. Es el resumen de una situación que es absolutamente habitual en las prácticas comerciales europeas. Cuando decimos que habrá otros grupos del sector privado europeo que participarán con las sociedades del señor Vignet en esta operación, queremos decir que ellas serán definidas en función de lo que se concretice en Chile. Es decir, el señor Vignet, una vez que adquiera, con fondos propios, lo que es menester adquirir en este país para asentar la realización consecuente y también lo que es necesario adquirir en el extranjero para el equipamiento técnico de una red de televisión, abrirá en Europa lo que en Francia se denomina un "tour de table". Es decir, decidirá quiénes y en qué porcentaje se asocien con él. Se nos permitirá el rogar vuestra comprensión para admitir que eso corresponde a la estrategia comercial, técnica y jurídica que el grupo francés resuelva en adaptación con el perfil preciso de la operación a ser difundida en Chile. Como quiera que sea, los aliados, en Europa, serán sin duda grandes grupos de comunicaciones del

sector público y privado cuyas características e identidades serán perfectamente reveladas y conocidas en el momento oportuno. Es así que es posible - pero no seguro - que un organismo como el Canal Plus, de Francia, participe estrechamente involucrado, en Europa y no en Chile, a esta empresa. Es posible - pero no seguro - que otros grupos, como el que dirige el señor Berlusconi, se asocie también a esta realización. Es también y por otra parte probable - que la SOFIRAD, el más importante grupo del sector público francés en el plano del desarrollo internacional de medios de difusión audiovisuales concorra a participar en esta empresa y esa misma situación puede afirmarse respecto de grandes grupos que aún se encuentran fuera de Europa, como es el caso de la NHK, de Japón. Sin un operador privado "creíble", activo, sólido y eficaz, esta gran tarea no sería posible. Resta aún por definir los niveles y los sectores de participación en ella. Y es fácil comprender que en esta etapa de la negociación y del avance del proyecto no es posible dar precisiones sobre materias que, en función de una estrategia comercial y técnica, no es conveniente decidir ahora. Solamente la decisión de transmitir en UHF o VHF - que no depende de nosotros, puesto que estamos precisamente a la búsqueda de una frecuencia - dará una parte de ese perfil preciso en torno al cual se decidirá de nuestros aliados definitivos en Europa. Y, ciertamente, el ejemplo que se acaba de dar no comporta todo el abanico de parámetros que será preciso definir previamente.

Lo que sí podemos asegurar formal y solemnemente es que los dineros que constituyen los fondos propios del señor Vignet, no provienen de actividades ilícitas, ni constituyen la base de una operación de "blanqueo de capitales". En su oportunidad, serán los bancos del señor Vignet los que deberán colaborar a demostrar, sin equívocos, la veracidad de esta aseveración primera. Para ello, es menester, antes, que vuestros altos criterios decidan si consideran oportuno o no el continuar estas negociaciones. Con todo y para facilitar una encuesta que las altas autoridades universitarias pudiesen, eventualmente, iniciar acerca del señor Vignet, consignamos aquí dos centros claves del sector público francés que controlan tanto el aspecto de la idoneidad comercial de un empresario profesional de las comunicaciones en ese país, como sus cualidades morales, intelectuales y técnicas. Uno es el Centro de la Cinematografía de Francia; el otro es la UFCA, banco u organización financiera del Estado francés, para la actividad audiovisual (Union pour le Financement du Cinema et de l'Audiovisuel).

Nos permitimos subrayar, con todo, que vosotros pueden considerarse en estado de total libertad para verificar nuestros decires en todo lo que concierne a las más altas instancias culturales y del audiovisual en Francia. Aquí se ha mencionado al Instituto Nacional del Audiovisual de Francia: no hay ningún obstáculo para que ustedes, libremente, contacten al señor Arnaud

Tenèze, Director General de la Delegación de Relaciones Artísticas y compulsen nuestra información en el Instituto Nacional del Audiovisual. Tampoco existe de nuestra parte obstrucción alguna a que recaben del Ministerio de la Cultura de Francia, y directamente del señor Ministro de la Cultura señor Jack Lang, la veracidad de lo que aquí ha sido consignado. Aún más, algunas autoridades francesas nos han solicitado el ser intermediarios para ver el modo en el cual los vínculos entre Francia y Chile, en el sector del audiovisual y de las comunicaciones, se estrechen. En cumplimiento de tal petición rendimos visita al señor Ministro de la Educación de Chile, el señor Ricardo Lagos, para conocer si él nos autorizaba, por su parte, a ser los graciosos intermediarios y ello como simples servidores en el cumplimiento de los pasos previos que el protocolo en el contacto entre autoridades exige. El señor Ministro dió su aprobación y esas diligencias - que hacemos a título puramente oficioso - se encuentran en curso: las estimulamos porque creemos que ellas, aún cuando no nos conciernen directamente, redundarán en un beneficio para Chile. Finalmente desde ahora también puede quedar claro que de todas las entrevistas realizadas por el señor Vignet con importantes empresarios del sector privado chileno - en las que nos asistió con su alto consejo nuestro abogado - se desprende que el grupo francés no busca en Chile, y en tanto que objetivo principal, capitales en aportación o en asociación. Por un lado, ello

corresponde en la definición de una conveniencia o inconveniencia a aceptar tales asociaciones, a una decisión ligada a la estrategia comercial a determinar por el grupo europeo. Por otro lado, hay ciertas asociaciones que por razones distintas a las puramente comerciales se hacen claramente inconvenientes y son razones morales las que llevan y llevarán a nuestro grupo a rechazar la posibilidad de ciertas asociaciones por ventajosas que parezcan en su formulación comercial. En homenaje a nuestra obligación de neutralidad en lo partidista ligado a la política contingente local, se nos excusará de no extendernos más en este capítulo de comentarios.

La proposición dirigida a la Universidad de Chile por Austral Comunicaciones S.A. - y formulada verbalmente por el señor Vignet al señor Rector durante la entrevista que éste, gentilmente, quiso acordarnos - consiste, pues, en solicitar que el Canal 11 de televisión, su frecuencia, sea puesto al servicio de Austral Comunicaciones al objeto de que esta sociedad pueda utilizarla como medio de televisión codificada. Austral tomaría también posesión de los terrenos de Inés Matte Urrejola, actualmente ocupados por RTU, para proceder a las construcciones que sean necesarias para posibilitar el funcionamiento de un sistema de comunicaciones en instalaciones acordes con la imagen que un canal de televisión de este tipo debe darse. Las condiciones en las cuales esta puesta a disposición de la frecuencia de RTU y de los terrenos, deben ser definidas en una ulterior discusión entre

el Departamento jurídico de la Universidad de Chile y nuestro consejero jurídico, el señor Manuel Casanova.

Pero, desde luego, queremos advertir que hemos tomado perfecta nota de las inquietudes de las altas autoridades de la Universidad en cuanto a la forma que habrá de darse a esta transacción. Sabemos de esas legítimas inquietudes que abarcan diversos planos y hemos instruido a nuestro consejero jurídico para que adopte su acción, de un modo sensible y eficaz, a los requerimientos formales de vuestra Universidad. Creemos saber interpretar el celo y cuidado con el cual esta alta casa de estudios quiere llevar adelante esta negociación y si es que ella tiene una prosecución. Esta comprensión la debemos, en gran parte, a la fidelidad con la cual el señor Cristián Calderón nos ha explicado la situación en su conjunto. Es precisamente gracias a la fidelidad del señor Calderón respecto de la Universidad que representa, la que nos ha llevado a formarnos una impresión que esperamos sea la correcta.

A cambio de la puesta a disposición para Austral de la frecuencia VHF del Canal 11, esta compañía está dispuesta, a su costo y responsabilidad, a poner a disposición de la Universidad de Chile, un sistema para la difusión de imágenes de televisión en UHF, sistema que, según entendemos, sería utilizado para que la Universidad ejerza una actividad audiovisual en el terreno de la televisión cultural y educativa. En relación con ello, Austral se

compromete, al mismo tiempo, a consignar en un eventual contrato su compromiso a tomar las disposiciones y acciones prácticas que se traducirían en una sólida asistencia técnica y profesional para el mejor funcionamiento de ese canal cultural y educativo: sus relaciones privilegiadas con organismos del Audiovisual europeo, que tienen una vocación cultural, tales como el Instituto Nacional del Audiovisual, de Francia, o la cadena cultural de la Comunidad Europea, el canal 7, le permite asumir un tal compromiso con responsabilidad.

Por otra parte, en las nuevas instalaciones que entiende edificar Austral - en Inés Matte Urrejola o en cualquier otro lugar - ese canal cultural en UHF encontraría el espacio suficiente para sus operaciones y acorde con sus funciones específicas.

Una tercera ventaja establecida en favor de la Universidad de Chile sería introducida en el acuerdo que aquí se define en su hipótesis. Esa ventaja consiste en el otorgamiento a esa Universidad de un porcentaje que se deduciría de los beneficios de la explotación de un canal de televisión codificada en la frecuencia 11 VHF. La definición de ese porcentaje debe ser discutida ante los estudios técnicos que obran en nuestro poder y que se apoyan en un cálculo previsional financiero y de rentabilidad calculado sobre 3 años, esto es, hasta 1994.

Parece ser claro que, en esta hipótesis, la Universidad es soberana de realizar en su sistema de televisión lo que entienda ser la mejor expresión de su vocación formadora. La asistencia de

Austral en sus tareas no es sino que técnica, lo que implica un compromiso de obediencia a las directivas y orientaciones que la Universidad quiera dar a nuestra disponibilidad de asistencia. En contrapartida, Austral conducirá, gestionará y programará la operación práctica del Canal VHF según mejor lo entienda, sin otras limitaciones que aquéllas que imponen la ley, la moral o las buenas costumbres.

Nos parece que de este modo, hemos reproducido por escrito y fielmente los lineamientos generales de un principio de concertación entre las partes y que ya han sido expuestos verbalmente. Nos resta por suplicar a las altas autoridades de la Universidad de Chile el dar una respuesta rápida que nos haga saber si ella considera atendible o no el continuar con este diálogo y estas negociaciones. Un conjunto de razones prácticas, fácilmente comprensibles todas, nos hacen subrayar esta petición. El solo hecho de que un conjunto de personas - remuneradas por Austral - están trabajando en este proyecto, cuyo estudio de factibilidad ya ha concluido, es apenas uno de los aspectos menores que nos llevan a destacar que una espera excesiva es, a todo punto de vista, una situación lesiva a los intereses legítimos de todo negociador.

Para concluir, vale la pena agregar o reacentuar tres aspectos que nos parecen importantes. El primero de ellos dice relación con el conocimiento que tenemos de que vuestra Universidad se

encuentra en estado de diálogo con algunos organismos del sector público audiovisual de Francia. Nosotros hemos dicho que estamos en condiciones de influir favorablemente en tales proyectos que, aparentemente, pueden ser notoriamente útiles a la acción que la Universidad desearía desarrollar. Y cuando decimos influir, no hay que interpretar ese vocablo como manifestación de un propósito de manipular o de reaccionar con malsano celo. Es el más elemental buen sentido común el que aconseja asociar proyectos venidos de vocaciones distintas al objeto de que los esfuerzos, puestos en común, sean más eficaces y rindan mejores frutos. Por lo demás, todo eso forma parte de las tareas que nos impondríamos en nuestra obligación de prestar una asistencia técnica.

El segundo aspecto, anunciado antes, es para reacentuar la importancia que acordamos a la programación y a la producción nacionales. Queremos - y lo seríamos - ser los impulsores de la renovación del cine chileno. Nuestro canal haría de esta actividad una de sus prioridades en la actividad productiva. En cuanto a la producción dramática y a aquella de los espectáculos artísticos, nuestra acción estará permanentemente dirigida a la elevación de los niveles de calidad y de su contenido. No somos, por ejemplo, adversarios totales de las actuales "telenovelas", pero sí de sus contenidos y de formas que deben ser mejoradas. Creemos que un conjunto de relatos latinoamericanos o chilenos -

"La Vorágine", "Doña Bárbara" o las narraciones de Blest Gana - no son en nada menos entretenidos que las "telenovelas", pero con una dimensión de creatividad y elegancia que nos parecen irrefutables.

El aspecto final se relaciona con el recuerdo de que el objetivo último de este canal es el de ser un medio de difusión continental basado en Santiago de Chile. Las consecuencias prácticas, de todo orden, favorables a este país, pueden ser deducidas fácilmente del solo enunciado de tal objetivo.

Creemos que, por ahora, es cuanto podemos introducir aquí, con la repetición de nuestro ruego para que vuestra toma de posición sea manifestada lo más rápidamente posible.